

pléndido y positivo balance. Al informar debemos también ratificarle nuestro voto de confianza. En el conjunto de la problemática regional, Aragón quiere ofrecer su verdadero rostro y medida, y yo, como aragonés rabioso, me alegro muy de veras. ■ JUAN ANTONIO HORMIGON.

La muerte como metáfora

«Es cierto, el viajero que saliendo de Región pretende llegar a la sierra siguiendo el antiguo camino real —porque el moderno dejó de serlo—...»

JUAN BENET
(Comienzo de «Volverás a Región»)

«El viajero que desde cualquiera de las capitales próximas pretenda llegar a Reglón por vía —en lo posible— férrea...»

JUAN BENET
(Comienzo de «Viator»)

La Gaya Ciencia, una de las editoriales más encomiables, tanto por la calidad de sus textos cuanto por el cuidado puesto en la edición de los mismos, acaba de publicar «Cinco narraciones y dos fábulas», de Juan Benet. Las narraciones se inscriben en el género denominado ghost story, no muy trabajado por los escritores castellanos, y que una mano inocente nos explica al comienzo del libro. De las fábulas, la primera es un apólogo moral al estilo arabizante, y la segunda, un apólogo de enredo al esti-

lo comedia del arte, quizá con moraleja.

Para el lector algo iniciado en la obra de Juan Benet, el conjunto de las narraciones constituye una especie de reflexión irónica del autor sobre su propia obra —cosa que se hace prácticamente explícita en «Syllabus», a la vez que una suerte de glosa poética y creadora de lecturas, con referencias a autores muy queridos, como son Faulkner —con cita entrecuillada al comienzo de «TLB», referida al párrafo inicial de «Las palmeras salvajes»— y Shakespeare —con una referencia oblicua a «Macbeth», mediante los bûhos de Cawdor, aquellos que eran capaces, bajo las debidas instancias, de sorprender y matar a un halcón en pleno vuelo—.

Desde un punto de

vista personal —que es como siempre se escriben estas cosas—, estas cinco narraciones (resultado de un oficio a un muy alto nivel de elaboración), que en una primera lectura podrían parecer menores, arrojan en una segunda no poca luz sobre la obra de Benet en su conjunto, proporcionando un cierto material para la disquisición literaria.

La obra de Benet está jalonada de extrañas presencias, de siluetas huidizas, a cuyo paso la tierra es incapaz de absorber la inquietud que producen. Pues bien, en las cinco narraciones, de una manera o de otra, se expresa y se percibe esa presencia inquietante y estremecedora. ¿Quién o qué (en «Relchenau») es lo que desde Región persigue al signado hasta las orillas del lago Constanza, lo-

NUEVA CRITICA

Acabo de leer en la nota Historias para ser contadas, publicada en TRIUNFO (nûm. 537, datado 13 de enero de los corrientes), en la que Eduardo Chamorro pretende aclarar algunas de las peripecias internas que sucedieron en las reuniones del Jurado del Premio denominado Nueva Crítica. Por lo menos en lo que a mí se refiere, la versión que se da acerca de los motivos de mi retirada de dicho Jurado resulta inexacta. Deseo, por tanto, rectificar las apreciaciones del amigo Chamorro, quien, por lo que se ve, no oyó o no entendió bien mis palabras durante la ya algo lejana noche en que se otorgaron los premios. (Habría que decir también, en su descargo, que la distancia física que mediaba entre nosotros era considerable, y el restaurante donde nos reunimos estaba atestado de un público algo vocinglero. Mis ondas le debieron llegar alteradas.) Pero fuera anécdotas, y vayamos a los hechos y a las palabras.

1.º Dice Eduardo Chamorro que en aquella reunión final, «Gustavo Fabra y Andrés Amorós amenazaron con retirarse en el caso de que pudiera votarse a Savater». Pues bien: a nadie se me ocurrió amenazar con un arma tan «terrible» como mi retirada. Me limité a exponer mi postura de que, al no

estar de acuerdo con el hecho de que los miembros del Jurado pudieran votarse entre sí, yo declinaba mi participación en dicho Jurado. La norma de que los miembros de un Jurado, aunque éste sea simplemente literario, no deben ser jueces y partes al mismo tiempo, vigente en todos los premios de que tengo noticia, constituye, a mi entender, algo más que una mera cuestión de procedimiento: en mi opinión, se trata de un principio al que pienso seguir ateniéndome, si es que hay ocasión para ello. En ningún momento dije que si se votaba a Savater me retiraría. En realidad, la norma de que ningún miembro del Jurado pudiera votar a otro miembro del mismo, de haberse admitido, hubiera afectado a varios de ellos, por tener libros publicados durante el año 1972. Les hubiera afectado a «todos ellos», pero a «ninguno» en particular. Así lo dije.

2.º Afirma también Eduardo Chamorro: «Se les instó (a Amorós y a mí) a que sometieran el problema a votación, a lo que se negaron, haciéndose patente el carácter autoritario de su ultimátum». Pero no hubo «ultimátum» ni, por tanto, autoritarismo de ninguna especie. Asistí a la reunión para explicar el motivo por el que re-

husaba intervenir en el fallo del premio. Así lo hice. En cuanto a la votación del problema, señalé que en aquellos momentos era inviable, dado que los miembros del Jurado ausentes en la reunión habían enviado con anterioridad sus votos, y entre ellos había quienes ya votaban por otros integrantes de dicho Jurado. Para adoptar un acuerdo sobre la cuestión hubiera sido imprescindible contar con su presencia. Y por añadidura, según señala el propio Chamorro en su nota, «en la voluntad de todos estaba el mantenerse alejados de convencionalismos, por lo que se aceptaba que cada cual votara a quien mejor le pareciera, formara parte o no del Jurado». Y añade: «pero luego se vio que no en la de todos». ¿Luego? En lo que a mí se refiere, en la reunión previa a que asistí no dejé de subrayar y adelantar mis reservas al respecto. Más lo que importa: precisamente por no desconocer esa voluntad casi general a que alude Chamorro fue por lo que renuncié definitivamente. ¿Formalismo excesivo por mi parte? No lo creo así, pues abrigo la sospecha de que las formas tienen su importancia. V. g.: de cómo se cuenta una historia depende en gran medida su sentido verdadero o no. ■ GUSTAVO FABRA BARRERO.

FEIFFER

TODOS LOS AÑOS ME DEPRIMO CUANDO LLEGA EL DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS...



SIGO DEPRIMIDO DURANTE LAS NAVIDADES...



CON EL AÑO NUEVO ME ACOMETEN TENTACIONES SUICIDAS...



LA ÚNICA LECCIÓN QUE PUEDO ENSEÑARLES A MIS HIJOS ES:



RESISTID HASTA ENERO



Y AGUANTAREIS CUALQUIER COSA

